



ECLESIOLOGÍA 2024

UNIDAD 1: INTRODUCCIÓN UNA IGLESIA EN SALIDA

Comencemos rezando esta oración:

ORACIÓN A NUESTRA SEÑORA DE LA MISIÓN

Mons. Eduardo F. Pironio

Virgen de la Buena Nueva: recibiste la Palabra y la practicaste.

Por eso fuiste feliz y cambió la historia.

Virgen de la misión y del camino,
la que llevó a la casita de Isabel la Salvación
y a los campos de Belén la Luz del Mundo.

Gracias por haber sido misionera,

Por haber acompañado a Jesús en el silencio y la obediencia a su Palabra.
Gracias porque tu misión fue hasta la cruz y hasta el Don del Espíritu en Pentecostés.

Allí nació la Iglesia misionera.

Virgen de la Misión: También nosotros viviremos en misión.

Que toda la Iglesia se renueve en el Espíritu.

Que amemos al Padre y al hermano.

Que seamos pobres y sencillos,

Presencia de Jesús y testigos de su Pascua.

Que al entrar en cada casa comuniquemos la Paz,
anunciemos el Reino y aliviemos a los que sufren.

Que formemos comunidades **ORANTES, FRATERNAS Y MISIONERAS.**

Virgen de la Reconciliación: nuestra Iglesia peregrina
quiere proclamar la Fe con la Alegría de la Pascua y gritar al mundo la Esperanza.

Por eso se hunde en tu silencio, tu comunión y tu servicio.

Ven con nosotros a caminar.

Amén. Que así sea.

Para comenzar la profundización del tema les proponemos que primero escuchen este audio del Papa Francisco, sobre el tema que nos ocupa: <https://youtu.be/Dfs0E-OHejM>.
Tomate un tiempo para leer el texto y luego escuchá atentamente la reflexión del Santo Padre.

El Papa meditó particularmente sobre tres palabras de la lectura del capítulo ocho de los Hechos. La primera expresión: «Levántate y ve», Una Iglesia que no se levanta, que no está en camino, se enferma. La segunda expresión es ‘Ve y escucha’ las inquietudes de la gente y la tercera es la “la alegría del cristiano”.

Las actitudes del cristiano son ponerse de pie y salir al camino, en el contacto con la gente tener un oído atento para escuchar las inquietudes de todos, y es necesario transmitir la alegría que provoca la fe en Jesús.

UNA IGLESIA EN SALIDA

Esta materia trata de la Iglesia que fundó nuestro Señor Jesucristo. Lo que buscamos es tener una mirada contemplativa al Misterio de la Iglesia y desde esa mirada comprender mejor nuestro ser Iglesia y nuestra misión como bautizados en el mundo. Es decir, miramos a la Iglesia para comprender mejor lo más profundo de nuestra existencia cristiana: ¿Quién soy, por gracia de Dios? ¿Cuál es la misión que Dios me ha encomendado en la vida? ¿Debo vivirla en comunidad?

Para eso vamos a estudiar a la Iglesia como “*objeto de nuestra fe*”, es decir, la Iglesia como objeto de nuestro conocimiento, como una realidad visible que actúa en el tiempo y que tiene una historia, pero que también es una comunidad constituida sobre la revelación, sobre la encarnación de Cristo, el misterio de la cruz y la resurrección, y la efusión del Espíritu. Es un conocimiento de la Iglesia que parte de la fe, pero que no puede prescindir de los aspectos derivados de la realidad histórica y social.

Pero la Iglesia es también “*sujeto de nuestra fe*”, porque la Iglesia es comunidad de creyentes y “*creer es un acto eclesial. La fe de la Iglesia precede, engendra, conduce y alimenta nuestra fe.*” (CEC 181)¹ La Iglesia se constituye, por gracia de Dios, mediante la fe: una comunidad que no cree no es Iglesia. La Iglesia no existe en si misma, sino en los hombres creyentes concretos. Al mismo tiempo lo que distingue a los cristianos es la vivencia del mandamiento del amor, por lo tanto, la Iglesia deberá ser una comunidad de amor. En esto también se manifiesta la ortodoxia de la Iglesia (Cf. NMI 49). La caridad hace crecer a los creyentes en una vida eclesial más coherente con el Evangelio.

Es necesario tener en cuenta que nosotros somos Iglesia y que por eso somos nosotros, los creyentes, los que nos tomamos a nosotros mismos como objeto de estudio, de conocimiento y de reflexión. ¿Qué decimos cuando confesamos “*creo en la Iglesia*”? Confesamos nuestra fe en la realidad y en la existencia de la Iglesia como misterio, vinculada a la profesión de fe en el Espíritu Santo que obra en ella. Todas las fórmulas de fe incluyen a la Iglesia como la obra por excelencia del Espíritu, situándola generalmente antes de la comunión de los santos, la resurrección de la carne y la vida eterna.

El Papa Benedicto XVI en *Porta Fidei*² 10 sintetiza:

La misma profesión de fe es un acto personal y al mismo tiempo comunitario. En efecto, el primer sujeto de la fe es la Iglesia. En la fe de la comunidad cristiana cada uno recibe el bautismo, signo eficaz de la entrada en el pueblo de los creyentes para alcanzar la salvación. Como afirma el Catecismo de la Iglesia Católica: «“Creo”»: Es la fe de la Iglesia profesada personalmente por cada creyente, principalmente en su bautismo. “Creemos”»: Es la fe de la Iglesia

¹ Catecismo de la Iglesia Católica = CEC.

² Carta Apostólica en la que convoca al año de la fe, del 11 de octubre de 2011

confesada por los obispos reunidos en Concilio o, más generalmente, por la asamblea litúrgica de los creyentes. “Creo”, es también la Iglesia, nuestra Madre, que responde a Dios por su fe y que nos enseña a decir: “creo”, “creemos”».

El Papa Francisco nos ha señalado algunos aspectos importantes de la Iglesia, en la Carta Apostólica *Evangelii Gaudium* dice:

27. Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad.

En esta Carta el Papa nos señala que la vitalidad de la Iglesia está en salir a evangelizar. Por lo tanto en nuestra materia lo que vamos a conocer de la Iglesia va a estar teñido de esta impronta misionera.

Un segundo texto nos habla que para ser Iglesia tenemos que tener en cuenta dos realidades: **el seguimiento de Cristo en una comunidad** (discipulado comunitario) y el anuncio del Evangelio (misión).

La vida del cristiano se orienta a la santidad, que no es la de uno solo sino la que entre todos es necesario alcanzar. Es por eso que vivirse como una santidad comunitaria. Así lo expresan los obispos argentinos cuando dicen:

NMA 62. La vocación a la comunión del pueblo de Dios es un llamado a la santidad comunitaria y a la misión compartida, que sólo son posibles por la acción del Espíritu. Toda la Iglesia y todos en la Iglesia estamos llamados a formar comunidades santas y misioneras. En la misión la Iglesia anuncia a Jesucristo y a su Reino; abraza a los hombres y mujeres de todos los pueblos y culturas y se encarna en cada Iglesia particular.

Nuestro ser cristiano, bautizados, adquiere su real dimensión en la Iglesia, comunidad de los creyentes. También la misión que Dios nos encomienda tiene su razón de ser si es desde el seno de la Iglesia. Es don y tarea. Es regalo de Dios porque lo hemos recibido sin merecerlo. Es compromiso de responder con libertad y disponibilidad. El Papa Francisco dice que tiene que ser una **“Iglesia en salida”**³, porque la alegría del evangelio que llena la comunidad de los discípulos es una alegría misionera. La comunión con Jesús y de la comunidad es itinerante, no estática. Esta se configura como comunidad misionera. Por esta razón hace falta una profunda pastoral en conversión que sea capaz de impregnar de dinamismo misionero toda la actividad eclesial. Tenemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar.

Esta Iglesia en salida tiene que buscar una renovada vivencia, transmisión y compromiso de la fe, según nos lo pide nuestro Obispo Gabriel.

Pasar de un modelo de Iglesia encerrada en sí misma, inmóvil e imperturbable a una Iglesia inquieta, en salida, en búsqueda de cada ser humano en su contexto. Estamos en un mundo marcado por el secularismo que necesita, lo sepa o no, el

³ Cf. *Evangelii Gaudium* (= EG) 19-49.

anuncio alegre del Evangelio como lo hicieron en su momento las primitivas comunidades cristianas en el marco de la Iglesia Apostólica. En esto tenemos que ser audaces y profundamente creativos buscando siempre el bien posible de cada persona y de cada grupo. Debemos superar el miedo y la falsa seguridad que aparentemente nos otorgan muchas de las estructuras caducas que aún conservamos en la vida de la Iglesia. ¡Caminemos juntos en la audacia del Espíritu!

Un tema muy importante es la **conversión pastoral** como lo definen los obispos en Aparecida es: tomar conciencia que Obispos, presbíteros, diáconos permanentes, consagrados y consagradas, laicos y laicas, estamos llamados a asumir una actitud de permanente conversión pastoral, que implica escuchar con atención y discernir “lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias” (Ap 2, 29) a través de los signos de los tiempos en los que Dios se manifiesta. (366). La conversión pastoral requiere que las comunidades eclesiales sean comunidades de discípulos misioneros en torno a Jesucristo, Maestro y Pastor. (368), esto exige que en nuestras comunidades se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera.

El Papa Francisco nos señala otro aspecto de la Iglesia en su Bula “El rostro de la misericordia” (MV), nos dice: La **misericordia** es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia. Todo en su acción pastoral debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo. La Iglesia «vive un deseo inagotable de brindar misericordia». Y también: La Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio, que por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de toda persona. La Esposa de Cristo hace suyo el comportamiento del Hijo de Dios que sale a encontrar a todos, sin excluir ninguno. En nuestro tiempo, en el que la Iglesia está comprometida en la nueva evangelización, el tema de la misericordia exige ser propuesto una vez más con nuevo entusiasmo y con una renovada acción pastoral. Es determinante para la Iglesia y para la credibilidad de su anuncio que ella viva y testimonie en primera persona la misericordia. Su lenguaje y sus gestos deben transmitir misericordia para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre. (Cf. MV 10.12).

Desde la Fiesta de Santa Cecilia nuestro padre obispo Gabriel Mestre nos ha pedido que seamos una Iglesia Trinitaria, Sinodal y Profética. Él dice “deseo animar, impulsar y estimular un estilo de Iglesia, un modo de ser Iglesia de la Pascua que sea lo más fiel posible al Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo.”

La sinodalidad de la Iglesia es parte constitutiva de la misma. San Juan Crisóstomo, por ejemplo, escribe que Iglesia es el «nombre que indica caminar juntos (σύνοδος)». Explica que la Iglesia es la asamblea convocada para dar gracias y cantar alabanzas a Dios como un coro, una realidad armónica donde todo se mantiene unido, porque quienes la componen, mediante su relación recíproca y ordenada, coinciden en el ágape ἀγάπη y en el mismo sentir.

Con un significado específico, desde los primeros siglos se designan con la palabra “sínodo” las asambleas eclesiológicas convocadas en diversos niveles (diocesano, provincial o regional, patriarcal, universal) para discernir, a la luz de la Palabra de Dios y escuchando al Espíritu Santo, las cuestiones doctrinales, litúrgicas, canónicas y pastorales que se van presentando periódicamente.

La sinodalidad manifiesta el carácter **peregrino** de la Iglesia. La imagen del Pueblo de Dios, convocado de entre las naciones (Hch 2,1-9; 15,14), expresa su dimensión social, histórica y misionera, que corresponde a la condición y a la vocación del ser humano como *homo viator*. El camino es la imagen que ilumina la inteligencia del misterio de Cristo como el Camino que conduce al Padre.

El Pueblo de Dios está en camino hasta el fin de los tiempos (Mt 28,20) y hasta los confines de la tierra (Hch 1,8). La Iglesia vive a través del espacio en las diversas Iglesias locales y camina a través del tiempo desde la pascua de Jesús hasta su *parusía*.

La sinodalidad expresa la condición de sujeto que le corresponde a toda la Iglesia y a todos en la Iglesia.

La Iglesia está llamada a ser imagen de la íntima **comunidad de la Santísima Trinidad**. Esto nos introduce para hablar de una Iglesia Sinodal que implica varios aspectos que se entrecruzan. Descubrimos que sinodalidad hace más referencia a un estilo que a un evento en sí.

El ejercicio sinodal, profundamente comunitario, no disminuye el liderazgo de quien tiene que conducir, sino que lo refuerza y promueve como instancia de unidad y de última definición en los temas esenciales según las normas de la Iglesia. Un estilo de Iglesia Sinodal se podría definir a través de muchas palabras. Aquí elijo tres términos que pueden ayudarnos a transitar hoy este camino: escucha, diálogo, discernimiento.

Hay también otros elementos que nos permiten descubrir cuál es el rostro que hoy Jesús pide a su Iglesia. Esta está llamada para que todos los pueblos en **Cristo tengan vida y vida plena**. Por eso es necesaria la promoción de la dignidad humana, el compromiso con los pobres, débiles y sufrientes. Dicho en palabras del Papa Francisco tocar la carne y establecer lazos de encuentro y ternura.

¿QUIÉNES ESTUDIAMOS?

En el Documento Aparecida, en su capítulo IV se nos presenta la vocación de los discípulos misioneros a la santidad. Estos somos nosotros quienes queremos profundizar la materia. El Papa Francisco ha retomado este tema en la Exhortación Apostólica *Gaudete et Exsultate*, de 2018.

Somos discípulos misioneros. Esta es nuestra identidad. Tenemos la certeza que el que nos llama es Jesús. El nos ha invitado a participar de su vida para “ser” de él y participar de su misión. Esto implica tener el mismo estilo de vida de Jesús, sus mismas motivaciones y correr su misma suerte para hacernos cargo de su misión de hacer nuevas todas las cosas. (Cf. DA 131).

Configurados con el Señor. Por lo tanto, nos comprometemos a configurarnos con el Maestro, vivir el mandamiento del amor y las bienaventuranzas. Para esto debemos ser conscientes que somos amados por Dios, que Cristo ha resucitado y es fuente de nuestra esperanza, que Él nos invita a estar cercanos al que sufre con entrañas de misericordia. Vivido desde una comunidad de fe y amor.

Así él podrá enviarnos a anunciar el Evangelio del Reino de vida animados por el Espíritu Santo, en medio de las actividades y preocupaciones de cada día, con generosidad y entrega permanente. (Leer NMA 3-20).

SIGNIFICADO DEL TÉRMINO EKKLESIA

En el mundo griego, el término designaba a la asamblea del pueblo como fuerza política (*demos*: de ahí viene el término democracia = gobierno del pueblo).

En la versión griega de la Biblia, traducida por el Grupo de los LXX, la palabra *ekklesia* designa una asamblea convocada para un gesto religioso, con frecuencia cultural (por ejemplo, Dt 23, 3-4; 1Rey 8; Salmo 22,26) y corresponde al hebreo *qahal*.

Pero en ocasiones *qahal* se traduce por otros vocablos, en particular por *synagagé* (por ejemplo, Num 16,3; 20,4; Dt 5,22).

“Iglesia” y “Sinagoga” son dos términos casi sinónimos: sólo se opondrán cuando los cristianos se hayan apropiado el primero, reservando el segundo a los judíos recalcitrantes.

La elección del término *ekklesia* se debe a las sugerencias de su etimología: *ekkaleo* = llamo de, convoco. Esto indica por sí mismo que Israel, el Pueblo de Dios, era la agrupación de los hombres convocados por la iniciativa divina.

Este término ofrece además la ventaja de incluir el tema del llamamiento que dirige Dios gratuitamente en Jesucristo a los judíos y luego a los paganos para formar la “convocación santa” de los últimos tiempos.

VISIÓN DE CONJUNTO DE LA MATERIA

La visión de nuestra materia en conjunto se puede sintetizar con la expresión: "***Queremos ser comunidades orantes, fraternas y misioneras***". Esta expresa una profunda teología sobre la Iglesia y un gran dinamismo pastoral.

En un primer momento vamos a detenernos en la enseñanza oral y en la práctica de su fundador, Jesús de Nazaret, y de cómo la recibieron y vivieron sus discípulos y herederos directos: los Apóstoles y la Iglesia apostólica.

Luego abordaremos los conceptos teológicos fundamentales en el tratado de la eclesiología. Por ejemplo: la Iglesia Misterio y la Iglesia como Sacramento Universal de Salvación, expresión acuñada por el Concilio Vaticano II. Otro tema en el que pone énfasis el Concilio Vaticano II es el de la Iglesia Pueblo de Dios.

Veremos las notas esenciales de la Iglesia, es decir, lo que hace que la Iglesia sea o no la Iglesia de Jesucristo.

Dentro de ese Pueblo de Dios hay diversidad de ministerios, de carismas, de oficios, al servicio de la unidad y de la misión. Por esto hablaremos del Ministerio Jerárquico en la Iglesia, de la Vida Consagrada y de la Vida de los Laicos, todos como discípulos misioneros al servicio de la vida en la Iglesia y en el mundo.

El Misterio de la Iglesia se hace visible y operante gracias a las formas de comunión, entre las que podemos nombrar, por ejemplo, la relación entre la Iglesia Universal y la Iglesia Particular, para detenernos en lo más cercano a nosotros que es la Diócesis y la Parroquia, como comunidad de comunidades y movimientos.

La dimensión misionera de la Iglesia o el anuncio del Evangelio tendrá su dinámica a partir de la invitación a comunicar la alegría de evangelizar.

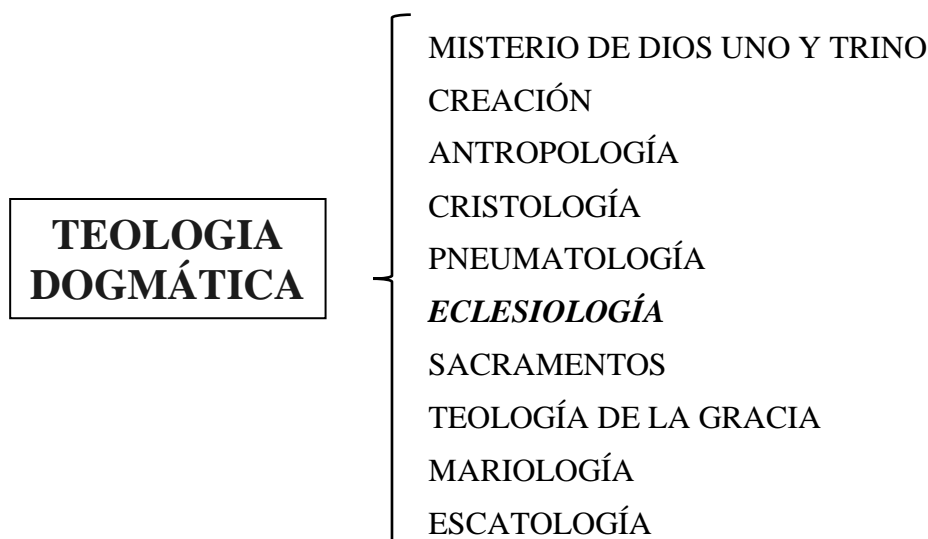
Para ser *evangelizadores* y *servidores* hablaremos de nuestra propia diócesis de Mar del Plata y lo que significa el estilo, el camino y el acontecimiento sinodal. También

miraremos la relación de la Iglesia con el mundo, como la describe el documento conciliar *Gaudium et Spes*, los aspectos del servicio a la vida que indica Aparecida y los desafíos pastorales de la Iglesia en nuestro país.

Por último detendremos nuestra mirada en Aquella en quién se cumplen acabada y anticipadamente las promesas de las cuales es depositaria la Iglesia: en María, Madre y Modelo de la Iglesia. Ella es Madre de la Iglesia porque así lo quiso el Señor Jesús; y a la vez Modelo en su relación con Cristo, es Modelo para la vida de la Iglesia y de los hombres y es Modelo por su servicio eclesial en América Latina (DP 282-303)⁴.

UBICACIÓN DE LA MATERIA EN LA TEOLOGÍA

Se entiende como teología la reflexión que el creyente hace a partir del acto de fe. Se puede decir que estudia a Dios, sus atributos y perfecciones. La teología se desarrolla en varias direcciones. Se puede estudiar lo que hace a la vida espiritual del creyente, o a la vida moral, o mirando al estudio de la Palabra de Dios. La eclesiología está dentro de los estudios sistemáticos o dogmáticos que hacen a la revelación (que de alguna manera está contenido en el Credo). Presentamos ahora un esquema de la teología dogmática para ver la ubicación de la Eclesiología en ella.



BREVE HISTORIA DE LA TEOLOGÍA SOBRE LA IGLESIA

En los primeros siglos la eclesiología era más una vida y una conciencia que una teología sistemática. Como centro de esta temprana eclesiología se sitúa la realidad de la

⁴ Documento de Puebla = DP

“*comuni3n*” entendida como v3nculo de uni3n entre obispos y fieles, entre obispos y presb3teros, entre presb3teros y fieles y fieles entre s3, que se realiza y se manifiesta de forma preeminente en la celebraci3n - comuni3n eucar3stica. Esta comuni3n se sinti3 como estructura de la Iglesia, y as3 se vivi3 intensamente en la experiencia cotidiana de la Iglesia, aunque no fuera todav3a objeto de una reflexi3n sistem3tica.

La Edad Media fue una 3poca de gran desarrollo en la reflexi3n y en la sistematizaci3n de muchos temas. Es el tiempo de las grandes “Sumas Teol3gicas”, sin embargo todas ellas carecen de un tratado espec3fico de eclesiolog3a, tanto en la corriente franciscana (San Buenaventura), como en la dominica (San Alberto Magno, Santo Tom3s de Aquino).

Aproxim3ndonos a aquella 3poca hist3rica, constatamos que la realidad de la Iglesia penetraba de forma tan espont3nea la vida y el mensaje cristianos que no se hac3a necesaria una reflexi3n sobre s3 misma.

Con la Reforma Protestante del S. XVI aparecen algunos tratados de eclesiolog3a apolog3tica, es decir, de defensa de la Iglesia cat3lica frente a los cuestionamientos de las Iglesias Reformadas.

En la segunda mitad del S. XIX se realiza el Concilio Vaticano I, cuyo aporte eclesiol3gico m3s significativo es la definici3n dogm3tica de la “Infalibilidad Pontificia”. Este primado del papa se vincula a la Iglesia y tiene como finalidad la custodia de la unidad de la Iglesia por medio de la unidad del Episcopado. En el aula conciliar se discuti3 mucho un proyecto de Constituci3n Dogm3tica *De Ecclesia Christi*, pero no se promulg3 debido a la suspensi3n del Concilio.

En el tiempo que media entre el Vaticano I y el Vaticano II, aparecen tratados de eclesiolog3a abordando el tema desde diferentes 3pticas, o bien, apuntando a distintas problem3ticas de la reflexi3n teol3gica.

Pero es en el Concilio Vaticano II cuando por primera vez en la historia, la Iglesia se define a s3 misma en la Constituci3n Dogm3tica *Lumen Gentium*, y en otras constituciones, decretos o declaraciones.

En varios documentos se percibe un cambio decisivo en el enfoque sobre la Iglesia: la prioridad la tiene su car3cter de *misterio* y por lo tanto de un objeto de fe. Se pasa de una concepci3n que ve3a a la Iglesia como *sociedad*, a una concepci3n m3s b3blica, de ra3z lit3rgica, atenta a una visi3n misionera, ecum3nica e hist3rica, donde la Iglesia es descrita como *sacramento universal de salvaci3n*, f3rmula que es eje de las afirmaciones del Vaticano II.

Otro concepto que aparece muy fuertemente ligado a esta visi3n de la Iglesia es el de *comuni3n*. Esta tiene un significado b3sico de comuni3n con Dios, de la que se participa a trav3s de la Palabra y de los Sacramentos, que lleva a la unidad de los cristianos entre s3 y que se realiza concretamente en comuni3n jer3rquica con el Obispo de Roma, que “preside en la caridad a la Iglesia Cat3lica”.

A partir del Concilio Vaticano II, el tratado de eclesiolog3a se convierte cada vez m3s en central, y se comienza a trazar una verdadera teolog3a del misterio de la Iglesia. Se trata de afrontar la realidad de la Iglesia como misterio y objeto de fe.

El lugar de la eclesiolog3a es, entonces, dentro de la teolog3a dogm3tica, la reflexi3n teol3gica sobre el Misterio de la Iglesia.

PARA LA REFLEXIÓN Y LA ORACIÓN:

Textos del Cardenal Pironio sobre comunidades orantes fraternas y misioneras:

“Hoy hace falta rezar. Sentimos nosotros su necesidad: para ser hombres de equilibrio y profetas de esperanza, para saber comunicar alegría a los cansados y dar permanentemente gloria al Padre que nos ha llamado (...). Habíamos descuidado la oración. El trabajo, la tarea, el apostolado, nos urgieron inmediatamente mucho; o nos cansó el silencio y nos aturdió el ruido y la palabra (...). Una de las características de la espiritualidad actual y de la vida de la Iglesia —en todos sus niveles: sacerdotes, religiosos y laicos, jóvenes y adultos— es la vuelta a la oración. Pero a una oración más profunda y verdadera: más centrada en la Palabra de Dios y en la liturgia, más personal y compartida, más contemplativa y conectada con la vida cotidiana” (*Queremos ver a Jesús*. Madrid, BAC, 1974, p. 224).

“Es toda la comunidad cristiana la que tiene que vivir en espíritu y clima de oración. Son momentos fuertes y providenciales para la Iglesia. Tiempos que exigen serenidad y coraje, equilibrio interior e impulso misionero. Además, el Espíritu Santo suscita en los cristianos, particularmente en los jóvenes, un hambre intensa de oración. Se vuelven a nosotros para suplicarnos: Iglesia, «enseñanos a orar». El mundo exige de nosotros un testimonio claro y vivo de oración” (ibid. p. 247).

“Señor, Tú estás aquí y me hablas y yo escucho y respondo. Tú me estás pidiendo algo y yo te lo doy. No basta que te haya dicho: Señor, quiero cambiar, quiero vivir mejor mis deberes contigo y mis deberes con mi prójimo. No basta. Tenemos que decidarnos a formar una comunidad nueva: una comunidad cristiana que sea auténtica comunidad de fe, de esperanza y de amor. Porque lo que cambia el mundo no es simplemente el testimonio aislado de una persona. Lo que cambia es el testimonio de una comunidad que ama y que se compromete por el amor a cambiar la historia” (*Señor, enseñanos a orar*, p. 16).

“La Iglesia de la Pascua es esencialmente misionera. Cuando en la plenitud de la Pascua —Pentecostés— el Espíritu Santo desciende sobre los discípulos reunidos con María, la madre de Jesús, se forma la Iglesia misionera. Los apóstoles quedaron llenos del Espíritu Santo, salieron del cenáculo, se metieron en el mundo y comenzaron a proclamar en diversas lenguas «las maravillas de Dios» (Hch 2,11). El milagro de Pentecostés (...) produce estos tres frutos: la conversión definitiva de los apóstoles, la formación de una verdadera comunidad cristiana y el dinamismo misionero de la Iglesia. Hablar de una Iglesia en misión es, por eso, hablar de Pentecostés, hablar del Espíritu Santo” (*Queremos ver a Jesús*. Madrid, BAC, 1974, p. 118).

“Toda la Iglesia se hace presente en el mundo. Es toda la comunidad cristiana la que se vuelve *signo* de la presencia del Señor (*Ad Gentes*, n.15). Pero urge particularmente a los laicos —por su esencial vocación secular— expresar esta presencia salvadora del Señor en las ordinarias condiciones de su vida familiar y social, en todas y cada una de las actividades y profesiones. «Cada laico debe ser ante el mundo testigo de la Resurrección y la Vida de Nuestro Señor Jesucristo y signo del Dios verdadero» (*Lumen Gentium*, n.38). Esto exige un compromiso fundamentalmente evangélico con el mundo, dentro del cual el laico —«consagrado a Cristo y ungido con el Espíritu Santo» (ibid., n.34)— se hace fermento o levadura de Dios y realiza su vocación específica de «buscar el Reino de Dios, gestionando los asuntos temporales y ordenándolos, según Dios» (ibid., n.31)” (*Teología* 13(1968)151).

“Señora del Cenáculo, Madre de la Iglesia, tú que presidiste en el amor la oración de los apóstoles y la espera del Espíritu Santo, enséñanos a vivir y a gustar el misterio de la Iglesia.

Enséñanos a engendrar la Iglesia como tú, desde nuestro corazón lleno de fe. Enséñanos tu oración silenciosa y tu disponibilidad al Espíritu para saber orar con los apóstoles en comunión eclesial; para saber acompañar a la Iglesia desde dentro, como tú; para que por nuestro sí la Iglesia, vaya creciendo en fidelidad, en comunión, en santidad. Amén” (*La humilde servidora del Señor*. Madrid, Inst. Teológico de Vida Religiosa, 1986², p.102).

LECTURA OBLIGATORIA

Mons. Gabriel Mestre, Exhortación pos-sinodal. *Anunciar la alegría de la Vida en Cristo. Recibiendo la vida como viene para una evangelización y catequesis renovadas*. 25-09-2022.

LECTURAS COMPLEMENTARIAS

Te pido que empieces a leer el Documento “Navega Mar Adentro”, números 1-120.

Para ampliar, también podés leer: del Catecismo de Iglesia Católica del 748 al 757.

Documento Aparecida de los números 129-152.

Evangelii Gaudium de los números 19 al 49.

Mons. Gabriel Mestre, Carta Pastoral 2017, 1-18.